

DOS MOMENTOS DE LA HISTORIA —E
HISTORIOGRAFÍA— LITERARIA ESPAÑOLA A LA LUZ DE
LA OBRA DE REINHART KOSELLECK: LITERATURA Y
POLÍTICA EN LA GUERRA Y LA POSGUERRA FRÍA, EL
FRANQUISMO Y EL POSFRANQUISMO

Two moments of Spanish literary history —and
historiography— in the light of the work of Reinhart
Koselleck: Literature and politics in the Cold War and Post-
Cold War Era, the Francoist Spain and the Post-Franco
Spain

REBECA RODRÍGUEZ HOZ

Universidad de Berna
rebecarodhoz@gmail.com

Cómo citar/Citation

Rodríguez Hoz, Rebeca (2026).

Dos momentos de la historia —e historiografía— literaria española
a la luz de la obra de Reinhart Koselleck: literatura y política
en la guerra y la posguerra fría, el franquismo y el posfranquismo.

Historia y Política, avance en línea, 1-35.

doi: <https://doi.org/10.18042/hp.2026.AL.16>

(Recepción: 27/12/2024; evaluación: 21/07/2025; aceptación: 18/12/2025; publicación en línea: 25/09/2026)

Resumen

Este artículo plantea una revisión crítica de la narrativa hegemónica sobre la historia de la literatura española contemporánea, acompañada de un ensayo de renovación historiográfica apoyado en las aportaciones epistemológicas y metodológicas de Reinhart Koselleck. En primer lugar, enuncia las razones que justifican la aplicación de dicho marco teórico al estudio de las relaciones entre literatura y política. En segundo lugar, expone las líneas de fuerza del relato sobre la modernidad literaria española en el que se sustenta el canon imperante desde el final de la Transición, deconstruyendo su estructura argumentativa a la luz de las reflexiones koselleckianas

sobre la moderna filosofía de la historia. A continuación, formula una hipótesis sobre la genealogía de dicho relato, poniendo el foco en una encuesta realizada a principios de los años sesenta, que arroja luz sobre la influencia del Congreso por la Libertad de la Cultura —el instrumento estadounidense de la Guerra Fría cultural— en el devenir político-poético de la España del segundo franquismo. Finalmente, defiende la idoneidad de las herramientas koselleckianas para subsanar la unilateralidad de un discurso historiográfico que deshistoriza y despolitiza la dialéctica entre las conflictivas vías hispanas a la modernidad estética y política.

Palabras clave

Modernidades político-estéticas; Guerra Fría cultural; antifranquismos; Transición; Koselleck.

Abstract

This article offers a critical review of the hegemonic discourse on the History of Contemporary Spanish Literature, followed by a proposal for historiographical renewal based on the epistemological and methodological contributions of Reinhart Koselleck. First of all, it states the reasons that justify the application of this theoretical framework to the study of the relationships between literature and politics. Secondly, it exposes the main lines of the narrative about Spanish literary Modernity—which sustains the prevailing canon since the end of the Transition to democracy—, while deconstructing its argumentative structure in the light of the Koselleckian insights into the modern philosophy of history. Thirdly, it formulates a hypothesis concerning the genealogy of this narrative, focusing on a survey carried out in the early sixties that sheds light on the influence of the Congress for Cultural Freedom —the US instrument of the Cultural Cold War— on the evolution of politics and literature during late Francoism. Finally, it defends the suitability of Koselleckian tools to remedy the bias of a historiographical discourse that dehistoricizes and depoliticizes the dialectic between conflictive Hispanic paths to aesthetic and political Modernity.

Keywords

Political-aesthetical modernities; Cultural Cold War; anti-Francoisms; Spanish Transition; Koselleck.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN. II. EL RELATO «NACIONAL-LIBERAL» SOBRE LA MODERNIDAD LITERARIA ESPAÑOLA. III. LA GÉNESIS DEL RELATO HEGEMÓNICO SOBRE LA MODERNIDAD LITERARIA ESPAÑOLA. IV. LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA POLÍTICO-POÉTICA EN LA ESPAÑA DE LA GUERRA FRÍA A LA LUZ DE LAS METACATEGORÍAS KOSELLECKIANAS. V. UNAS PINCELADAS SOBRE LA HISTORIA EXTRACONCEPTUAL DEL TRIUNFO DE LA CONCEPTUALIDAD «NACIONAL-LIBERAL». VI. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFÍA.

A Bénédicte

I. INTRODUCCIÓN¹

El presente trabajo parte de una insatisfacción epistemológica con el discurso sobre la modernidad literaria española que impuso su hegemonía con la consolidación de la democracia posfranquista, al tiempo que contiene una propuesta de renovación de las formas de escribir la historia de la literatura española del siglo xx inspirada en las reflexiones teóricas de Reinhart Koselleck².

Pese a la profusa recepción española de sus aportaciones en los campos filosófico, historiográfico y politológico³, el ámbito de los estudios literarios hispánicos ha permanecido hasta la fecha completamente ajeno a las mismas. Y, sin embargo, su poliédrica y dilatada obra encierra un extraordinario potencial crítico y heurístico para afrontar las aporías de la historiografía literaria española contemporánea.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación «Literatura problemática. Problemática sociodiscursiva de textos en prosa de la modernidad española», subvencionado por el Fonds National Suisse (FNS/ SNF 100012_188957).

² Dicha narrativa hegemónica ha sido revisada críticamente desde otras perspectivas disciplinares, como los estudios literarios feministas y de género, los *cultural studies*, los *memory studies* o los estudios sobre el exilio republicano citados en la bibliografía anexa. El objetivo de mi propuesta es contribuir a la labor realizada desde estos enfoques a través de la aplicación de un marco teórico que ilumina aspectos menos atendidos por ellos, poniendo el foco en la trascendencia de las luchas por el sentido de los conceptos en la conformación de los diversos imaginarios de la modernidad. El presente artículo se inscribe en los esfuerzos por repensar las modernidades político-estéticas hispanas a la luz de la historia conceptual koselleckiana llevados a cabo por Vauthier *et al.* (2024).

³ Estados de la cuestión sobre dicha recepción en Capellán de Miguel (2014); Fernández Torres (2019), y Martín Gómez (2011).

Si bien su prestigio internacional se sustenta en su condición de gran sistematizador de la historia de los conceptos germana (*Begriffsgeschichte*), cabe subrayar que la historia conceptual de cuño koselleckiano no admite ser reducida a una mera metodología historiográfica. Porque «si algo caracteriza a la obra de Koselleck es el *régimen inseparable* en que viven en ella la investigación histórica y la teoría», hasta el punto de que, como señala José Luis Villacañas, «la historia de los conceptos es la *teoría necesaria* a la historia política y social» (2013: 10-11). Y porque, como añade Héctor Vizcaíno, «además de un sofisticado método de análisis historiográfico», la historia conceptual koselleckiana «es una poderosa instancia historiográfica y filosófica para la crítica de la modernidad en su vertiente histórica y sociopolítica» (2018: 33).

Sirvan ambas aserciones para introducir las tres problemáticas fundamentales en torno a las que pivotó la reflexión de Koselleck: la modernidad, la historia y lo político-social. Si sus iluminaciones teóricas de los dos primeros conceptos proporcionan potentes herramientas para analizar el relato hegemónico sobre la literatura española del siglo xx —relato en el que «modernidad» e «historia» ocupan un lugar central y reciben una acepción unilateral y desproblematizada—, su análisis de la contextura polémica de la conceptualidad sociopolítica moderna⁴ arroja luz sobre las elipsis que presiden dicho relato. Finalmente, los postulados koselleckianos sobre esa triada conceptual se imbrican con el último eje de este trabajo: la poética, una esfera cuya presencia aparentemente tangencial en su obra vela la gran trascendencia que le confirió en la génesis y devenir de la modernidad. No en vano, el cuádrinomio conceptual Historia/política/sociedad/literatura sufrió parejas mutaciones durante el umbral epocal que Koselleck bautizó como *Sattelzeit* (1750-1850)⁵.

⁴ La impronta schmittiana de la historia conceptual koselleckiana se refleja en la tesis según la cual uno de los rasgos idiosincráticos de la modernidad es el carácter polémico —dialéctico— que impregna el léxico sociopolítico: «Cuando esta clase de conceptos se vuelven insustituibles o no intercambiables, se convierten en conceptos fundamentales sin los que no es posible ninguna comunidad política y lingüística. Simultáneamente, son polémicos porque distintos hablantes quieren imponer un monopolio sobre su significado» (2012b: 45). De ahí que Koselleck interprete la modernidad como «una guerra civil semántica» (Vizcaíno, 2018: 48).

⁵ *Sattelzeit* designa el «periodo bisagra» en el que se produjo la eclosión del «régimen temporal moderno». «La transformación acelerada de la experiencia» ocasionada por la Revolución Francesa e Industrial se plasmó en la terminología sociopolítica, cuyo uso se vio afectado por cuatro vectores inéditos en los «contextos prerrevolucionarios»: «la democratización, la temporalización, la ideologización y la politización». Estos vectores específicamente modernos, a los que Koselleck llamó «criterios» o «metacategorías», serán desarrollados en el apartado IV (Oncina, 2015: 97; Koselleck, 2009: 94-98).

Su labor de fundamentación teórica de la disciplina histórica (1993, 1997, 2001, 2009, 2012) se ha visto enriquecida por el trabajo de actualización e historización de sus tesis realizado por sus continuadores y críticos, que han puesto de relieve sus méritos, pero también los problemas derivados de la matriz filosófico-ideológica subyacente a su teoría de la modernidad⁶. Este artículo se nutre tanto de la fecundidad de aquéllos como de la elucidación de estos⁷. Y participa del «escepticismo endeudado»⁸ que ha llevado a los investigadores del Centro Leibniz de Investigación Literaria y Cultural de Berlín a preconizar la fórmula «con Koselleck, pero más allá de él», corolario de su «compendio crítico» del enfoque hegemónico de la *Begriffsgeschichte* —el fraguado durante el periodo weimariano por los teóricos de la revolución conservadora con los que entronca el pensamiento koselleckiano— y punto de partida de un proyecto de historización de la semántica histórica alemana del siglo xx con el que aspiran a subsanar la unilateralidad de dicho enfoque, desvelando las deudas contraídas en su pugna dialéctica con las variantes histórico-conceptuales truncadas por el nacionalsocialismo y el silenciamiento obrado por los herederos de la Universidad de la República Federal Alemana⁹.

Esbozados los mimbres de nuestro marco teórico referencial, procederé a aplicarlos al estudio de caso que servirá de tanteo experimental de una propuesta de revisión y renovación historiográfica que también aspira a historizar la interdependencia dialéctica entre los conflictivos proyectos político-poéticos albergados en la literatura española contemporánea¹⁰.

⁶ Para esa genealogía filosófica-política, véanse Caspistegui (2009); Imbriano (2014, 2018); Olsen (2014); Oncina (1998, 2003a, 2003b, 2007, 2021:12-13), y Steinmetz (2006). El sesgo ideológico de su obra sigue siendo objeto de controversia: Duso (1998: 56-71); Escudier (2020: 71-72); Galindo Hervás (2009); Hoffmann (2017: 169-176); Imbriano (2014: 48, 67, 277, 339-340, 346); Mehring (2013: 34-35); Olsen (2011); Oncina (2003b: 17, 20-23; 2022: 13), y Quélenec (2020).

⁷ Véanse los señalados por Imbriano (2014: 204-205); Oncina (1998: 107-108; 2022: 17); Rabinbach (2020); Rohbeck (2020: 46-51), y Romero Cuevas (2008: 95-97, 103).

⁸ Escudier (2020: 56).

⁹ Müller y Schmieder (2016) y Müller *et al.* (2021). Para la guerra civil semántica entre los defensores de los enfoques progresistas y reaccionarios de la *Begriffsgeschichte*, la proscripción de los estudios culturales (*Kulturwissenschaften*) de raigambre marxista y la ocultación del compromiso nacionalsocialista de los líderes de la historia conceptual posbélica, véase Knatz y Schmieder (2019a, 2019b).

¹⁰ Con «interdependencia dialéctica» me refiero a la urdimbre de confrontaciones y retroalimentaciones conceptuales en virtud de la cual se fueron configurando esas diversas vías a la modernidad. Koselleck analiza los conceptos en tanto historia sedimentada de estas disputas por la «soberanía hermenéutica» (Oncina, 2022: 20). Por

Se trata de un estudio «micro-diacrónico»¹¹ que abarca más de medio siglo de historia e indaga problemas nucleares de la modernidad —o de la dialéctica de las modernidades, en plural— como la relación entre las esferas política y literaria, una problemática que eclosionó durante el *Sattelzeit* y que ha llegado hasta nuestros días, por lo que cabría caracterizarla como una «estructura de repetición»¹² consustancial a la propia modernidad. Esta investigación se centra en dos momentos histórico-conceptuales encapsulados en una selección de documentos paraliterarios que permiten trazar una panorámica, sincrónica y diacrónica, de las controversias suscitadas por la interacción entre literatura y política.

II. EL RELATO «NACIONAL-LIBERAL» SOBRE LA MODERNIDAD LITERARIA ESPAÑOLA

Dado que, como señalaba Koselleck, «la historia se vuelve visible solamente a través de la lente del presente» (2010: 145-146), el punto de partida de este viaje conceptual son los años 2010-2011. Porque estas son las fechas de la publicación de los dos tomos que cubren el siglo xx y la primera década del xxi en la *Historia de la literatura española* dirigida por José Carlos Mainer, el estudioso más influyente en la orientación de dicha disciplina durante las

eso, su utilidad cognoscitiva es independiente de la asunción o rechazo del sesgo ideológico que informó la obra del pensador alemán. De hecho, autores de izquierdas como Enzo Traverso han reivindicado su superioridad epistemológica sobre las propuestas teóricas de Bourdieu, Habermas o la escuela de Cambridge. Porque la centralidad que el *conflicto* ocupa en la teoría koselleckiana de la modernidad la convierte en un instrumento especialmente idóneo para repensar las experiencias bélicas y revolucionarias de la «era de los extremos» (Hernández Sánchez y Mainer Baqué, 2021: 90-91; Hobsbawm, 1994).

¹¹ La apuesta por la microdiacronía participa de las objeciones de Steinmetz a la «perspective diachronique de long terme» que presidió la historia conceptual koselleckiana: «c'est surtout à ce niveau micro-diachronique qu'il faut tourner pour expliquer le changement sémantique. Tout changement sémantique se passe d'abord dans les échanges linguistiques entre des acteurs historiques spécifiques sur des durées courtes et dans des espaces de communication concrets» (2019).

¹² Con el sintagma «estructura de repetición», Koselleck trató de superar la dicotomía tradicional entre continuidad y ruptura —entre «repetición constante» e «innovación permanente» (2006: 30)— a través su teoría de los estratos del tiempo. La controversia en torno a las relaciones entre literatura y política es un caso paradigmático de esta combinación entre repetición y singularidad. Para los sucesivos episodios de esta polémica bisecular, véase Oleza (2007).

últimas cuatro décadas, tanto por su ingente labor investigadora como por su condición de maestro de la escuela que ha fijado el canon hegemónico de la literatura española contemporánea desde los años ochenta: aquella que se proclama legataria de la tradición «nacional-liberal» (*ibid.*: XV).

Las líneas de fuerza de esa narración canónica fueron trazadas por Mainer en el que, según M.^a Paz Balibrea, fue «el último momento histórico en el que la configuración de un canon literario tuvo relevancia para discutir problemáticas políticas referentes a la definición del Estado español» (2007: 14), es decir, la Transición. Esta afirmación cobra especial interés a la luz de las palabras que Luis García Montero dedicó a Mainer cuando publicó el volumen consagrado al periodo 1900-1939: «Pocos profesores pueden ejemplificar mejor que José-Carlos la tarea universitaria de *hacer Estado*» [la cursiva es mía]¹³. Corría el año 2010, y la fecha es relevante, pues la esfera pública española se hallaba en el momento más álgido de las polémicas en torno a la memoria histórica y la legitimidad del sistema político construido tras la muerte de Franco. Esas polémicas afectaron —y cómo— al ámbito de la historiografía literaria. Prueba de ello —y de la estrecha imbricación entre literatura y política— es el prólogo a *Derrota y restitución de la modernidad*, el volumen escrito por Domingo Ródenas y Jordi Gracia, subdirector de opinión de *El País*, el más potente foco de irradiación de la lectura apologética de la Transición. El texto comienza con una alusión a la España que Gerald Brenan describió en 1953, seguida de esta afirmación:

Cincuenta años después, el espectador extranjero narra un país que apenas conserva rastros de aquella sociedad medievalizada y ausente del mundo moderno. (...) El tránsito ha sido único en la Europa contemporánea (...). Es difícil no reconocer en ese tránsito el momento más prolongadamente feliz de la historia española en los últimos siglos. (...) El balance menos optimista o plagado de reservas exige la identificación de los últimos cincuenta años como una etapa de progresiva y creciente expansión de las libertades políticas y civiles sin comparación con ninguna otra, dificultosa y enmarañada pero también sin vuelta atrás. Desde los años ochenta el proceso ha culminado por fin. La España del siglo XXI es lo más parecido al sueño cumplido de una larguísima trayectoria de esfuerzos para manumitir a la sociedad española de las fuerzas del tradicionalismo (2011: 1).

Un poco más adelante, los autores precisan el origen cronológico y motor ideológico de esa epopeya:

¹³ «La tarea crítica», *El País*, 27-03-2010. Debo el conocimiento de este artículo a un trabajo inédito de la Prof.^a Bénédicte Vauthier.

El lector habrá advertido (...) que retrotraemos muy atrás el origen de la restitución de la modernidad (...). ¿En la plenitud del franquismo es posible hablar de modernidad cultural o de rehabilitación de una tradición liberal? La hipótesis de periodización que proponemos sitúa un origen —aún contradictorio y muy insuficiente— del proceso de modernización en los años cincuenta (*ibid.*: 2).

El fermento de ese proceso fue «la rectificación de los intelectuales y escritores de la Victoria» a los que Mainer había dedicado *Falange y literatura* (1971), una obra en la que sembraba la semilla del concepto de «falangismo liberal», actualizado por Gracia con el no menos «oximorónico» *La resistencia silenciosa* (2004)¹⁴. Aquellos disidentes franquistas contaron con el apoyo de los exiliados que comprendieron «lo que lideró Francisco Ayala en 1949: que había que alimentar desde el exilio la inteligencia honrada sometida bajo el franquismo como la mejor herramienta para hacer un futuro en libertad (después de Franco)». «Las tácticas de los partidos o la ilusión de un gobierno de la República en el exilio quedaban muy en segundo plano» frente al «papel de vanguardia democrática y liberal sin adjetivos políticos o militantes» ejercido por «la vida intelectual y literaria [del interior]»¹⁵. Punta de lanza del «movimiento moderno fracturado con la guerra» fueron los escritores de la generación del medio siglo que prohicieron la herencia —transmitida por los disidentes franquistas— de los intelectuales a los que Gracia denomina «liberales desarbolados», con Ortega y Gasset a la cabeza (2004: 67-115). Figuras como José M.^a Castellet o Carlos Barral, que sentaron las bases de un «laboratorio cultural democrático» cuyos frutos más granados sazonaron en la «etapa que pivota alrededor de 1968», gracias a la «felicísima convergencia con las letras hispanoamericanas» y la apuesta por obras más «ambiciosas sobre las exigencias del arte moderno» que las de factura social-realista, como las escritas por niños de la guerra como Juan Benet, Juan Goytisolo, Juan Marsé y los «novísimos», o por vencedores, como Miguel Delibes o Camilo J. Cela, que desactivaron «toda euforia de victoria»¹⁶.

Esta interpretación de la modernidad hispana recibió fundamentadas críticas de los epígonos de la historiografía florrepblicana/marxista a la que Mainer había dado la puntilla durante la Transición, como veremos. Críticas que definieron el canon nacido de ella como una «construcción ideológica» que esgrimía argumentos exclusivamente estéticos, como la «calidad literaria», para apuntalar la eficacia de una relectura que consagraba al

¹⁴ Aznar Soler (2018: 38).

¹⁵ Gracia y Ródenas (2011: 3-4, 6).

¹⁶ *Ibid.*: 3-5.

liberalismo como la única «herencia político-social y cultural de la República y el antifranquismo», negando «toda razón moderna» distinta de la liberal: «la comunista, la anarquista, la socialista, la republicana», cuya resistencia anti-franquista fue mucho menos silenciosa que la musitada por los protagonistas de este relato¹⁷.

Aunque suscribo estas críticas, mis objeciones no se centran en la perspectiva ideológica subyacente al canon «nacional-liberal», sino en la estructura argumentativa de la narración que lo sustenta. Porque, como subrayaba Koselleck, el «perspectivismo» es un «presupuesto [ineludible] del conocimiento histórico», si bien «la formación perspectivista del juicio y la parcialidad no son idénticas» (1993e: 180, 183). El flanco esencial de mi crítica es que no nos hallamos ante una *historia de la literatura española*, sino ante un relato filosófico-histórico que reúne todos los ingredientes desentrañados por Koselleck en su «desustancialización» del concepto moderno de «historia» (2004; 2010: 143; 2013a: 72)¹⁸.

Koselleck vinculaba la transfiguración de las premodernas «historias, en plural» en el «singular colectivo» «historia» con el alumbramiento de «la filosofía [ilustrada] de la historia» (1993a: 57; 1993f: 253-255; 2004: 42, 46-47; 2013a: 54). Seminal en esa singularización fue la difuminación de los confines clásicos entre «histórica y poética» —*res factae* y *res fictae*—, que quedaron desdibujados por la exigencia de «una unidad épica, determinada por el principio y el fin» (1993a: 53-54; 2013b: 107, 111-112). Esta poetización de la historia se vio reforzada por un imperativo moralizador y racionalizador en virtud del cual el proceso histórico fue identificado con la «ejecución de la justicia» y el plan de la «razón» (2004: 47, 53, 60, 65, 72-73). El vástago de esta «filosofía idealista» fue el historicismo (1993e: 194), rostro de Jano de esa concepción progresista de la historia como camino triunfal hacia el futuro radiante, por cuanto proyecta en el pasado el postulado filosófico-histórico de la unidireccionalidad del acontecer histórico, convirtiéndolo en la realización progresiva de un desarrollo necesario (2004: 74)¹⁹.

¹⁷ «David Becerra, contra la ideologización del canon», *The Objective*, 13-09-2017; Becerra (2017), y Balibrea (2007: 24-28).

¹⁸ De acuerdo con Koselleck, el giro hacia la modernidad entrañó una sustancialización del léxico sociopolítico que afectó con especial intensidad al término «historia», el concepto moderno por antonomasia. Para el propósito desustancializador de Koselleck, puede consultarse Palti (2001:17-19).

¹⁹ Imbriano (2014: 101, 118-119). Para una crítica al «concepto teleológico» y «propósito racionalizador de la historia» que preside la obra de Gracia y Ródenas, véase Larraz (2012: 107-108).

Es aquí, en la premisa de necesidad que late en este relato teleológico, donde radica mi principal objeción. Y es que, como advertía Koselleck, cualquier narración histórica, al ser *ex post*, está sujeta a constricciones «finalistas». Ahora bien, toda afirmación que reclame «necesidad» es una «ficción ideológica» en la que subyace una «secularización de la providencia» en virtud de la cual el historiador afirma «tener la historia (...) de su parte» (2010: 144-146). Koselleck detectó en este argumento una forma de autolegitimación partidista típicamente moderna que no se apoya en «programas de contenido», sino en una ideologización del tiempo por la cual «todos los títulos de legitimidad quedan referidos a una escala temporal» empleada como instrumento de exclusión del adversario político (1993e: 192; 1993g: 328-331)²⁰. «La historia temporalizada y procesualizada» se convirtió en arma principal de la batalla política y, a la vez, en «la forma última de negación de la política»²¹, en tanto mecanismo neutralizador que desplaza lo político hacia «categorías temporales de movimiento» (1993d: 348-349; 1993g: 321-324, 332)²².

Pero las reflexiones koselleckianas no se agotan en la deconstrucción de la —ahistórica— normatividad y «arbitrariedad narrativa» de la poetología filosófico-histórica e historicista, sino que contienen una propuesta constructiva basada en lo que llamó «la ficción de lo fáctico», es decir, la formulación de «hipótesis» que hagan «hablar a [las] fuentes» (2010: 145-146; 1993c: 149-150; 2013b: 118).

Pues bien, la hipótesis de partida de mi propuesta de renovación historiográfica es la máxima koselleckiana según la cual «la relación intersubjetiva

²⁰ Para la utilización de esta estrategia argumentativa, véase el tratamiento otorgado por Gracia (2010) y Amat (2016) a los exiliados que reivindicaron la herencia republicana.

²¹ Palti (2001: 26).

²² Con «categorías temporales de movimiento» o «conceptos de movimiento», Koselleck se refirió a términos como «progreso», «revolución», «modernidad», «historia», «emancipación» y «la larga serie de construcciones en “ismo” (“republicanismo”, “liberalismo”, “socialismo”, “comunismo”...), que, a raíz de la Revolución francesa, se convirtieron en «conceptos de expectativa» proyectados hacia el futuro. La «dimensión pragmática» de estos «conceptos de movimiento enriquecidos desde la filosofía de la historia» fue «anticipar teóricamente el movimiento histórico en ciernes» para «justificar la acción aliada con él». En suma, «el tiempo mismo se convirtió en una pretensión de legitimación», «al proclamar el futuro que hay que procurar como deber de la historia objetiva». «Los conceptos políticos y sociales se [tornaron] instrumentos de control del movimiento histórico», de tal forma que la «historia conceptual se [convirtió] en una parte integrante de la historia social» (1993: 324-328, 259; 2009: 96-97).

es el verdadero tema de la investigación histórica» (2010: 143), premisa que exige reconceptualizar la historia en singular como la dialéctica entre las historias en plural (Olsen, 2014). Aplicada a nuestra problemática, esta exigencia entraña historizar las contiendas por la hegemonía semántica libradas por los defensores de las conflictivas concepciones de la literatura, lo político-social y la interacción entre ambas esferas. Y esta labor requiere engarzar la historia conceptual con la historia político-social, combinando el estudio diacrónico de la semántica histórico-literaria con un análisis sincrónico de su pragmática orientado a anclar los conceptos en los contextos en los que fueron esgrimidos, dando cuenta de su «función política y social»²³. Se trata, en definitiva, de evidenciar que las polémicas literarias se hallan insolublemente imbricadas con conflictos sociopolíticos —y geopolíticos— concretos.

Para ello, resulta necesario volver a la alusión de Gracia y Ródenas a «los últimos cincuenta años» como origen del presente, por cuanto nos remite al segundo momento y documento que analizaré, con el fin de historizar el germen de su relato filosófico-histórico y finihistórico.

III. LA GÉNESIS DEL RELATO HEGEMÓNICO SOBRE LA MODERNIDAD LITERARIA ESPAÑOLA

Se trata de una encuesta realizada por el periodista Sergio Vilar a ochenta y cuatro intelectuales y artistas españoles²⁴ cincuenta años antes de que aquellas palabras fueran escritas (1961). Dos años después, por tanto, de la publicación de la tesis doctoral de Koselleck, *Crítica y crisis*, una obra que brinda un marco de inteligibilidad apropiado para la comprensión de la encuesta por

²³ Koselleck (1993b: 113). Como precisa Oncina, Koselleck «se decanta por la convergencia, no la identidad, entre historia y concepto (...). Por eso se rebela contra el monocausalismo de toda laya, sea de factura hermenéutica (ontología universal del lenguaje), marxista (la dependencia de la superestructura de la infraestructura) o retórica (la reducción de la historia a un mero artefacto lingüístico)» (2021b: 16).

²⁴ La encuesta solo ha recibido la atención de Francisca Montiel, autora de un breve artículo sobre sus dos ediciones y la recepción del libro en la España franquista (2011), y de la Fundación Gustavo Bueno, en cuyo portal puede encontrarse información relevante sobre el trasfondo político-financiero de la encuesta: <https://shorturl.at/83ut6>. Con todo, se trata de un documento que no ha sido objeto de ningún estudio pormenorizado y sustentado en un marco teórico sólido, como el proporcionado por Koselleck.

dos razones: a) porque retrotrae el origen de la Guerra Fría a la filosofía ilustrada, progresista, de la historia, en tanto matriz de las ideologías de las dos potencias ocupantes de las ruinas del III Reich: el liberalismo estadounidense y el comunismo soviético; b) porque se trata de un ensayo sobre la eficacia política de la literatura, sobre el poder performativo de los discursos directamente apolíticos pero indirectamente políticos de los literatos de la Ilustración —intelectuales *avant le mot*— (2007: 20-25, 86-92).

El foco koselleckiano en la Guerra Fría ilumina la «constelación objetiva»²⁵ a la luz de la cual cabe leer el documento. Es sabido que esa constelación fue decisiva para la supervivencia de la dictadura franquista. Pero no lo es tanto que también lo fue para el diseño de un futuro posfranquista acorde con los intereses estadounidenses, que se basó en la orquestación de una oposición a la dictadura alternativa a la resistencia antifranquista hegemonizada por el Partido Comunista (PCE). Como demostró Olga Glondys, en ese diseño fue determinante la acción del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), el instrumento de la guerra fría cultural financiada por la CIA contra el predicamento del comunismo entre la intelectualidad occidental. Una maquinaria que se extendió a España en 1959, abriendo «un capítulo crucial de la cultura y la política en el tardofranquismo». Su estrategia descansó en el establecimiento de un puente entre los exiliados anticomunistas y los disidentes franquistas basado en la doctrina del «centro vital», orientada a la unión de «la izquierda moderada y el conservadurismo» en torno a un «pragmático» consenso alrededor del liberalismo (2012: 191-194, 222-223; 2019: 49), un selectivo puente que no era sino el contraprograma de la estrategia de «reconciliación nacional» lanzada por el PCE en 1956. En esa maquinaria se integraron las figuras más elogiadas por Vilar... Las mismas que presiden el panteón de héroes del relato sobre la *restitución de la modernidad*.

Cabe adelantar que existen indicios de que la encuesta fue financiada por el CLC²⁶. Unos cuantos datos sobre Sergio Vilar proporcionarán alguna pista sobre el *cui bono* de dicha iniciativa²⁷. Vilar era una persona próxima a Dionisio Ridruejo, el intelectual de referencia de la oposición construida por las

²⁵ Se trata de un concepto empleado por Adorno para referirse a las repercusiones de la «evolución de la política internacional» post-II Guerra Mundial —la Guerra Fría— en la «elaboración del pasado» totalitario (2009: 493).

²⁶ Para dichos indicios, véanse las conferencias de Gustavo Bueno Sánchez: <https://shorturl.at/Bu1W2>; <https://shorturl.at/CbjXT>.

²⁷ La pregunta sobre el *cui bono* constituye el eje de la dimensión pragmática de la historia conceptual koselleckiana (2009: 99).

plataformas de la inteligencia norteamericana²⁸. Su relación comenzó en el semanario *Revista*, y se intensificó a través de su vinculación al grupo Acción Democrática, fundado por el líder falangista al emprender el camino de disidencia tras los sucesos universitarios de 1956. De 1961 a 1964 —años decisivos en el devenir del campo literario español— Vilar desempeñó el cargo de subdirector de *Papeles de Son Armadans*, la revista con la que Camilo J. Cela se sirvió de los escritores del exilio republicano para introducirse en el ecosistema cultural americano y crearse en una aureola liberal poco acorde con su trayectoria²⁹. Desde ese puesto, Vilar llevó a cabo, entre 1961 y 1962, la encuesta, cuyos resultados aparecieron en el *Manifiesto sobre arte y libertad*, publicado en 1963 por la editorial neoyorkina Las Americas Publishing Company, y reeditado por la barcelonesa Fontanella en 1964³⁰.

Antes de dar cuenta de las preguntas, conviene subrayar dos fenómenos conceptuales significativos: a) que el título del *Manifiesto* consagraba solo uno de los dos grandes singulares colectivos entronizados por la Revolución francesa³¹, omitiendo el de «igualdad»; b) que el nombre de la organización pantalla de la CIA —CLC— encerraba una tentativa de apropiación resemantizadora de un slogan axial en el discurso antifascista pro hijado por la Komintern en 1935, basado en la doctrina de «cultura contra barbarie», inaugurada en el I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (París, junio de 1935), precedente del celebrado en Valencia en plena guerra civil.

Estas consideraciones preliminares contribuyen a contextualizar la formulación de las preguntas clave de la encuesta:

— ¿Cuál de las siguientes posiciones: liberalismo, «dirigismo», «orientacionismo» (...) cree usted que debe prevalecer en el Estado respecto a la creación de arte?

— ¿A quién ha de servir el arte? ¿Su misión es estética o social? (...)

— ¿Merece la sociedad la abnegada y corajuda actitud del artista que muchas veces pone en juego su seguridad personal al levantarse como defensor de los derechos humanos de quienes le circundan? (1964: 16).

²⁸ Las dos principales plataformas de la acción hispana del CLC fueron el Centro de Documentación y Estudios, su «frente político», dirigido por dos exiliados que compartían el ferviente anticomunismo del franquismo, Gorkin y Madariaga, y el comité español, su «frente cultural», cuya Secretaría fue confiada a Pablo Martí Zaro, mano derecha de Ridruejo (Amat 2009: 70).

²⁹ Morán (2014: 350-351).

³⁰ Para la posterior trayectoria de Vilar: <https://shorturl.at/I3Peu>.

³¹ Para los «singulares colectivos»: Koselleck (1993a: 55-56; 2009: 97; 2012a).

Cabe llamar la atención sobre cuatro cuestiones implícitas en esta red conceptual: 1) que el concepto «Estado» constituye el eje de la encuesta y expresa la especificidad de las pugnas político-estéticas de la Guerra Fría; 2) que el arte fue uno de los dos grandes vehículos —junto a la ideología del «fin de las ideologías»³²— por los que se canalizó la *realpolitik* del organismo estadounidense de contrapropaganda encubierta; 3) que la redefinición bipolar y planetaria del conflicto tripolar europeo de entreguerras imprimió una nueva dirección a la clásica dicotomía autonomía/heteronomía del arte, en virtud de la cual el concepto «social» fue contrapuesto al de «estética», implícitamente identificado con el singular colectivo «libertad», resignificado como contra-concepto de «Estado»³³; 4) que el concepto «derechos humanos» era la clave de la Declaración Universal promulgada en 1948 por las potencias vencedoras occidentales, sin el asenso de la URSS, que pasó de ser su aliada a convertirse en la encarnación por antonomasia del totalitarismo en razón del mismo viraje por el cual los antiguos enemigos totalitarios/autoritarios eran transfigurados en aliados del mundo libre.

Tres fueron las principales constelaciones convocadas a la encuesta por Vilar³⁴: 1) los intelectuales alineados con el CLC, es decir, los representantes del puente entre el exilio —o autoexilio— liberal o expoumista (Madariaga, Guillermo de Torre, Francisco Ayala, José Ferrater Mora, Ramón J. Sender, Ignacio Iglesias) y los vencedores discrepantes (J. L. Aranguren, Cela, Miguel Delibes, Julián Marías); 2) los escritores a los que el CLC pretendía alejar del PCE a través del programa de becas patrocinado por la Fundación Ford³⁵, a saber, los izquierdistas barceloneses de la generación mediosecular que habían capitaneado la «operación realismo»³⁶ a finales de los cincuenta (Barral, Castellet³⁷, Gil de Biedma, los hermanos Goytisolo); 3) los militantes comunistas

³² Glondys (2012: 148, 210, 326); Grémion (1995: 317-322), y Amat (2016: 384).

³³ Como señalaba Koselleck, «sin “contraconceptos”, conceptos superiores e inferiores, conceptos anexos y conceptos adyacentes, no es posible analizar ningún concepto» (2012b: 47).

³⁴ A ellas cabría añadir algunos intelectuales y artistas cristianos y otros, muy escasos, vinculados oficialmente con el régimen franquista.

³⁵ Glondys los califica de *target group* de los proyectos financiados por la Ford Foundation como respuesta a la ascendencia del PCE en el movimiento estudiantil, predicamento favorecido por el propio apoyo estadounidense a la dictadura y potenciado por el triunfo de la revolución cubana (Glondys 2012: 190, 185-193).

³⁶ Barral (2001: 556-560).

³⁷ No resulta ocioso indicar que Castellet fue el primer secretario del Comité español del CLC ni que el mismo año de su creación (1960) fue invitado, junto con Barral, a la conferencia «El escritor y el Estado del bienestar», condensación de una de las dos

que apostaron por el realismo social como «estética de la resistencia» antifranquista (Blas de Otero, Gabriel Celaya, Alfonso Sastre, Jesús López Pacheco, Armando López Salinas), entre los cuales se hallaban algunos de los organizadores del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes, preludio de los disturbios estudiantiles de 1956³⁸. Al margen de ambas constelaciones, se encontraban escritores del exilio republicano como José Bergamín y Max Aub.

Aunque las respuestas de los miembros de la primera constelación a la pregunta sobre la relación entre arte y Estado no son homogéneas, la mayoría se decantaba por el «liberalismo», todos rechazaban el «dirigismo», asociándolo a conceptos peyorativos en su imaginario como «burocracia», «comisarios del arte», «consignas», «liberticidio», «esterilización», «uniformización», «dogmatismo», «propaganda», «militancia», «servidumbre ideológica», «conformismo», que eran contrapuestos a contraconceptos sinonimizados con el arte y el pensamiento: «libertad creadora», «verdad interior», «estilo», «autenticidad», «personalidad», «inconformismo», «disidencia» (1964: 87-88, 132, 137, 186, 188, 230, 335, 337). Pero algunos intelectuales, como Ferrater Mora o Madariaga, atribuían al Estado una función de «fomento» o «proteccionismo» del arte. Y otros como Aranguren iban algo más allá señalando que el Estado debería «asumir el mecenazgo social principal» y proceder a la «incorporación administrativa, pero no política, del artista» (*ibid.*: 146, 217, 231, 80). Una concepción que anticipaba la política de patrocinio desplegada por los gobiernos socialistas desde el llamado «Estado cultural», al objeto de consolidar la monarquía posfranquista y la permanencia de España en la OTAN³⁹.

Que las respuestas de este grupo hay que leerlas a la luz del enfrentamiento ideológico bipolar queda evidenciado por el hecho de que el «dirigismo» estatal nunca era identificado con la dictadura franquista sino con las

grandes estrategias estadounidenses para la contención del comunismo: el impulso de la ideología y organizaciones socialdemócratas y la integración europea en torno al Mercado Común. Glondys (2018: 132-133, 209-210, 44, 51-54); Grémion (1995: 219), y Amat (2016: 131).

³⁸ Aznar Soler (2021a, 2021b). Cabe puntualizar que la distinción entre la segunda y tercera constelaciones no descansa en las diferencias discursivas existentes entre ambas en el momento de la encuesta sino en los vínculos de miembros señeros de la segunda con el CLC y en el trascendental papel que éstos ejercerían en el giro anti-realista al que pronto me referiré.

³⁹ Para una crítica al «Estado cultural» y la «cultura de la Transición»: Martínez (2012) y Quaggio (2014).

del otro lado del telón de acero. Su execración de las aberraciones estéticas resultantes del dirigismo soviético se apoyaban en la estrategia de triangulación que se erigió en la principal arma propagandística del atlantismo liberal: la demonización del comunismo —y su «arte social»— por medio de su homologación con el nazismo —y su «arte racial»— y la contraposición de ambos gemelos totalitarios con la democracia estadounidense —y su «arte independiente»—⁴⁰. Esa llamativa disociación entre franquismo y dirigismo descansaba, según Torre, en la falta de sustancia ideológica del primero, lo que induce a pensar que el problema no radicaba en el dirigismo *per se* sino en la sustancia ideológica que lo informara (1966: 236-237).

Las respuestas de las otras dos constelaciones a la cuestión de los tres «-ismos» también estaban determinadas por la sustancia ideológica del Estado. O por lo que Barral denominaba la «diferente naturaleza histórica» de las sociedades, a las que clasificaba en dos categorías: «Las de tipo occidental», presididas por los valores del «humanismo burgués», en las que «toda intervención del Estado, es decir, toda infracción de los principios del liberalismo es un crimen», y aquellas que habían «hecho una revolución de clase», en las que el arte era «uno de tantos elementos para la edificación de una sociedad nueva», por lo que «el artista, el intelectual», tenían «un papel activo en la dinámica social, una función reconocida», que justificaba que las «estructuras políticas» pudieran «atribuirse el derecho a proteger una determinada dirección de la cultura»⁴¹.

Izquierdistas y comunistas cuestionaban la identificación entre libertad artística y liberalismo obrada por la mayoría de los miembros de la primera constelación. E incidían en el carácter disfrazado del intervencionismo cultural de los Estados liberal-capitalistas, impugnando las asociaciones de cuño liberal entre «dominación» y «Estado», «libertad» y «mercado». Porque —señalaba Luis Goytisolo— «hoy el arte es en todas partes un arte dirigido o cuanto menos canalizado por organismos oficiales, instituciones teóricamente privadas o por presiones económicas». La concepción «abstracta» de la libertad preconizada por la *intelligentsia* liberal era caracterizada como «uno de los tópicos preferidos por la mentalidad burguesa» imperante en el «trasmundo de la “libre empresa”, la “libre contratación”, el “libre comercio”», donde el artista quedaba sometido a las llamadas «leyes de la oferta y la demanda», en virtud de las cuales el arte recibiría la etiqueta de libre siempre y cuando sus «rebeldías [fueran] ineficaces»⁴².

⁴⁰ Torre (1966: 237; 1963a: 15; 1953) y Vilar (1964: 77-78).

⁴¹ Vilar (1964: 104).

⁴² *Ibid.*: 174, 60-61.

Los escritores marxistizados rechazaban el concepto individualista, antiestatalista, de libertad, oponiendo a esta concepción «negativa» una «positiva»⁴³ que reivindicaba la libertad socioeconómica como condición de posibilidad de una libertad superadora de las mistificaciones del sistema capitalista. Y refutaban el idealismo de la perorata liberal sobre la autonomía de la cultura con un discurso materialista que incidía en las determinaciones socioeconómicas de su producción y consumo. Porque «en el terreno de la literatura —señalaba Luis Goytisolo— el liberalismo puede significar libertad de editar para el que tiene medios de editar y libertad de comprar para el que tiene medios de comprar». Sin contar con que los «fabulosos medios de publicidad que permite la técnica actual, son procedimientos eficacísimos para orientar los gustos del público en la dirección deseada». Desbarataban, así, la dicotomía liberal público/privado, planteando la cuestión del «dirigismo» en otro terreno: el que —según Gil de Biedma— separaba a los Estados con «un sistema político verdaderamente progresivo» de aquellos que actuaban «en nombre de una ideología retrógrada y de una sociedad anacrónica». Y la «actitud del escritor» debía ser —según Blas de Otero— de «colaboración y servicio siempre que el Estado [sirviera] realmente al pueblo y a la cultura»⁴⁴.

Esta afirmación remite a la segunda pregunta, la referida a la función del arte y su relación con lo «social», un significante al que liberales y marxistizados otorgaban significados dispares. Intelectuales como Ferrater Mora se esforzaban por desidentificar lo «popular» de lo «social», un concepto patrimonializado por el enemigo prioritario —el comunista—, que otros congresistas como Aranguren intentaban resemantizar invocando la necesidad de tomar esta palabra «en sentido amplio», sin confundirla —añadía Joan Teixidor— con una «ideología cuyo exclusivismo solo [era] apto para enciclopedias estatales y literaturas dirigidas»⁴⁵ (327).

IV. LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA POLÍTICO-POÉTICA EN LA ESPAÑA DE LA GUERRA FRÍA A LA LUZ DE LAS METACATEGORÍAS KOSELLECKIANAS

En este punto es preciso poner en acción las cuatro metacategorías en torno a las que pivota la teoría koselleckiana de la semántica moderna, según

⁴³ Dicha antítesis remite a la construcción filosófico-política acuñada por el prestigioso colaborador del CLC, Isaiah Berlin, en el marco de la Guerra Fría cultural (1958).

⁴⁴ Vilar (1964: 174, 164-165, 257).

⁴⁵ *Ibid.*: 146, 80, 327.

la cual la modernidad nació de la mano de la «ideologización», «politización», «democratización» y «temporalización» futurocéntrica del lenguaje⁴⁶. Y es que la hipótesis aquí defendida es que su interacción con el concepto «social» constituye el eje de la lucha semántica entre las constelaciones político-estéticas en liza.

De las dos primeras metacategorías cabe decir que las pretensiones desideologizadoras y despolitizadoras del discurso liberal contrastaban con la reivindicación de la ideologización y politización de las artes de los intelectuales socializantes, lo que sugiere que estas dos metacategorías mantienen una relación simbiótica, derivada de la propia lucha ideológico-política, con sus dos antónimas⁴⁷.

La crítica de los congresistas a la «ideologización» y «politización» de la literatura muestra una estrecha imbricación con su posición ante la «democratización», la metacategoría que, a mi entender, explica la gran diferencia entre liberales y socializantes. Las reflexiones del más cualificado teorizador de la ideología literaria liberal servirán para ilustrarlo. Para Guillermo de Torre, la «seudoliteratura» social enmascaraba, bajo el eslogan de «un arte para todos», un «proselitismo» político cuyo afán de «obrar sobre las masas» envilecía «la calidad» del arte, dando lugar a un «igualitarismo» degradante que abocaba al «avasallamiento de las minorías egregias por las mayorías gregarias» profetizado por Ortega (1963b: 41-42; 1963a: 23, 20)⁴⁸.

⁴⁶ Cabe precisar que estas cuatro «metacategorías» o «criterios» poseen una naturaleza categorial diferente a la de los conceptos históricos fundamentales. Son «metacategorías» porque no se encuentran en las fuentes, sino que son hipótesis construidas por Koselleck con el fin de clarificar los procesos que caracterizan el *Sattelzeit* e impregnan la terminología político-social. Así, la «ideologización» alude al aumento del «grado de abstracción de muchos conceptos», que se convirtieron en «singulares colectivos» susceptibles de ser transformados en «eslóganes»; la «politización» remite a la conversión de los conceptos en campos de batalla por el establecimiento de un significado hegemónico; la «democratización» implica la universalización del vocabulario político-social, que se extendió hasta «las capas inferiores, a las que se hablaba con un lenguaje político y que aprendieron también a expresarse políticamente», y la «temporalización» entraña la inserción de los conceptos en relatos filosófico-históricos que abren un abismo entre el pasado y el porvenir, catalizando y legitimando la movilización política en pos del futuro progresivo (2009: 95-98).

⁴⁷ El modelo de oleadas sucesivas de politización/despolitización e ideologización/desideologización propuesto por Steinmetz (2012: 91-95) desatiende esta relación simbiótica y simultánea.

⁴⁸ No en vano, para Torre, «el hombre estético [era] liberal». Porque «tampoco la democracia a cierra ojos, la infusa “fe del carbonero” en la razón de las mayorías», le parecía

Pero la crítica aparentemente apolítica, intraliteraria, del miembro del Comité Argentino del CLC no se dirigía solo contra los perniciosos efectos del realismo socialista sino contra la doctrina sartreana del *engagement* abrazada por Castellet (1957) y Juan Goytisolo (1959a). Tanto en *Problemática de la literatura* (1958) como en sus intercambios polémicos con este último⁴⁹, Torre había desgranado las dos grandes razones por las cuales la ideología literaria de Sartre —«el principal blanco» del CLC en la primera mitad de los cincuenta⁵⁰— abocaba al «suicidio» de la literatura: 1) que su «afán de influir, de producir ciertos cambios en la sociedad» —o su creencia en la «disponibilidad» de la historia, por decirlo con Koselleck (1993f)— redundaba en un «finalismo estrictamente utilitario» que reducía la literatura a su «valor didáctico» y «eficacia política y moral», anulando «toda autonomía artística»; 2) la vinculación sartreana de la «suerte de la literatura con el destino de la clase obrera», una suerte que Torre ligaba al «destino del ser humano, al de la libertad», afeando a los seguidores hispanos del neomarxismo sartreano su vocación de «imponer no un arte para la sociedad sino para cierta sociedad» (1966: 143-144, 147, 184).

Lo que para los afines al CLC era «proselitismo sectario» y «nivelación implacable»⁵¹, para los escritores socializantes era compromiso con la democratización social y cultural. De la dispar jerarquía valorativa otorgada a los términos «estética» y «social» surgía toda una red de antítesis conceptuales que, si bien se alimentaba de los sedimentos de las cíclicas controversias estético-políticas de la modernidad⁵², experimentó una hipóstasis inédita con la bipolarización generada por la Guerra Fría. Dicotomías clásicas como individual/colectivo, interior/exterior, privado/público, subjetividad/objetividad, espíritu/materia, autónomo/heterónomo, polos conceptuales de los dos grandes «humanismos» en liza: el «liberal-burgués» —«o cristiano»— y el «socialista»⁵³. De sus diferencias se seguían opciones y anatemas que giraban en torno a antinomias como forma/contenido, pureza/utilidad, vanguardia/realismo o elitismo/mayoritarismo.

«satisfactoria para el hombre estético». Por ello, preconizaba la reactualización del «despotismo ilustrado» bajo la fórmula de un «liberalismo autoritario» (1966: 71, 92-93) y Vilar (1964: 338-339).

⁴⁹ Goytisolo (1959b) y Torre (1959).

⁵⁰ Glondys (2019: 41).

⁵¹ Torre (1963a: 28).

⁵² Para la comprensión «hojaldrada» del tiempo histórico condensada en dicha «metáfora estratigráfica», Koselleck (2001b) y Oncina (2021a).

⁵³ Althusser (2004: 183).

Para los defensores del humanismo marxistizante resultaba imperativo derribar los muros entre artista y pueblo levantados por el solipsismo y hermetismo atribuidos al modernismo y el arte nuevo. A tal fin, señalaba Juan Goytisolo —dejando traslucir el paternalismo burgués de sus esquemas—, era necesario crear «un lenguaje asequible a la mayoría de la gente» y apostar por una narrativa atenta a los problemas de las clases populares. Análogos presupuestos llevaban a su hermano José Agustín a arremeter contra los adalides de «ismos» que ya empiezan a saber a rancio». Los tachaba de «hombres a los que no les interesa la CLARIDAD, que hacen lo posible e imposible para que perdure el “arte deshumanizado”», acusándolos de ser «reaccionarios de la inteligencia», devotos del «esteticismo puro» que «escurren el bulto y practican el escapismo, la metafísica», convirtiendo el arte en «una religión más». El objetivo de quienes presentaban el arte como una «empresa sobrehumana, espiritual, inútil» —añadía Aguilera Cerni— no era otro que ampararse en «la exclusividad estética de sus propósitos» para «impedir que el arte [pudiera] estorbar los privilegios e injusticias consustanciales con situaciones de hecho ya establecidas»⁵⁴. Frente a estos modelos retrógrados de arte y sociedad, apostaban por el realismo como vehículo de una «actitud de crítica constructiva de la realidad», puesta al servicio de la causa del «progreso», «la libertad de los demás» o el «desarrollo histórico de la sociedad»⁵⁵.

El significado que le conferían a los conceptos «reaccionario» y «progresista» difería del que le otorgaban congresistas como Torre, que caracterizaba su opción estética como «una vuelta atrás» y atribuía el carácter especialmente amenazador del realismo socialista al afán de imponer «un arte reaccionario en función de principios revolucionarios» (1963b: 42). Esta competencia por la apropiación e imputación al adversario de los dos grandes conceptos «ciegos» de la modernidad⁵⁶ se entrelaza con dos cuestiones más que conviene examinar: la comprensión de la temporalidad de las constelaciones en liza y su dispar relación con la cuarta metacategoría koselleckiana: la «temporalización».

⁵⁴ Vilar (1964: 171, 58-60).

⁵⁵ *Ibid.*: 169, 172, 174. La interpretación de ese empeño constructivo no se hallaba exenta de matices: la de Castellet carecía —a diferencia del *engagement* sartreano— de una declinación revolucionaria; la de Celaya o López Salinas se inspiraba en la teoría la lucha de clases (*ibid.*: 129, 135, 207).

⁵⁶ Koselleck definió los «conceptos ciegos» como «fórmulas vacías», «extremadamente maleables», «que en función de los intereses y de la clase a la que pertenece el orador pueden utilizarse de formas distintas y opuestas» (2013a: 57-58; 2009: 97). Los conceptos de «progresismo» y «reaccionarismo» son un caso paradigmático de esta maleabilidad, como veremos en las líneas que siguen.

En principio, cabría decir que la conceptualidad de los marxistizados denota un «régimen de historicidad» futurocéntrico en el que la brecha entre «espacio de experiencia» y «horizonte de expectativa»⁵⁷ es mayor que la revelada por la conceptualidad liberal, dominada ya por la categoría de presente, ya por la de eternidad. Pero no faltan reflexiones que cuestionan ese futurocentrismo, como las de Sartre —«lo que importa no es el porvenir utópico sino el de nuestra época»⁵⁸— o Juan Goytisolo —«la libertad del artista es comprender el encargo social de la época en que vive»—⁵⁹. Con todo, la frecuencia de las alusiones al singular colectivo «historia» de izquierdistas y comunistas delata unos presupuestos metahistóricos dispares de aquéllos en los que Torre apoyaba su alternativa a la «literatura comprometida» de cuño sartreano: la «literatura responsable», un concepto tributario de la acepción otorgada al término *engagement* por el filósofo personalista Paul Landsberg: la realización de la «historicidad humana» (1966: 151-152, 161-167). Un concepto —el de «historicidad»— en el que, como apuntó Koselleck, latía «el peligro de una ontología transhistórica de la historia», por cuanto remitía a la «existencia humana» sin tematizar las «estructuras intersubjetivas o supraindividuales» (2010: 138)... sociales, por decirlo con el concepto clave de nuestro viaje⁶⁰. Esta insinuación sobre las implicaciones despolitizadoras del concepto de historicidad incita a pensar que la categoría metahistórica con la que los afines al CLC combatían la literatura social no remitía tanto al régimen temporal como a la antinomia koselleckiana «arriba/abajo»⁶¹. En suma, que la clave de

⁵⁷ Hartog (2003) y Koselleck (1993d).

⁵⁸ Se ha optado por la traducción de Torre, más esclarecedora que la de Losada (1957).

⁵⁹ Vilar (1964: 170-171).

⁶⁰ De hecho, la «literatura responsable» de Torre apuntaba contra el «sesgo sociológico» de la noción sartreana de *engagement* (Vauthier 2021: 232), que corría el peligro de confundirse con la literatura puesta «al servicio de una causa» (causa que Sartre identificaba —«demagógicamente», según Torre— con la del «proletariado»). Con su propuesta, Torre pretendía situarse «en el fiel de la balanza», «tan lejos del sectarismo» de la «literatura militante» como de «la gratuidad» de la «literatura “pura”». Pero el verdadero blanco de su «contra-concepto» era el primero de los dos polos conceptuales, al que reconceptualizó como «literatura dirigida», denunciando su subordinación a las «direcciones impuestas por una ideología [o] los intereses de un partido, una política, una clase». A él contrapuso la «literatura responsable», basada en la «libérrima decisión» del autor de «servir a una idea» y en su «deber de fidelidad a la época» (1966: 182-185, 164).

⁶¹ Me refiero a uno de los tres pares antitéticos en los que Koselleck cifró su «doctrina de las condiciones de posibilidad de historias», la histórica. En ella se esboza una antropología histórica basada en tres grandes «formas de conflicto» u «oposiciones»

bóveda del conflicto entre liberales y socializantes no era tanto su respectiva comprensión de la temporalidad cuanto su posición ante la «democratización»⁶².

Las reflexiones koselleckianas sobre la historiografía liberal arrojan luz sobre esta oposición conflictiva. Para Koselleck, la historia del liberalismo era la de la erosión de su originario impulso futurocéntrico. Y es que, si bien el proyecto liberal entroncaba con la filosofía ilustrada de la historia coronada por la Revolución francesa, su trayectoria —a diferencia de la marxista— era la del distanciamiento de esa génesis, por cuanto su defensa de la hegemonía burguesa lo convirtió en la ideología de una élite conservadora enfrentada con las fuerzas democráticas, alejándolo de su ascendencia utópica⁶³.

Las afirmaciones de los congresistas revelan que este alejamiento se tradujo en una contradictoria relación con la modernidad basada en una exaltación de la renovación de las formas de transfiguración poética de la realidad que coexistía con la aversión hacia el uso del arte como instrumento de transfiguración política de la realidad. Esta dualidad se refleja en su peculiar posición ante la interacción de las metacategorías «democratización» y «temporalización», atestiguada por el uso divergente que estetizantes y socializantes hacían del «concepto de movimiento» por excelencia: «progreso». Mientras que los liberales identificaban el progresismo con el experimentalismo estético y estigmatizaban como reaccionaria la estética de los adalides del progresismo político-social⁶⁴, estos retrataban a los paladines del progresismo artístico como secuaces del reaccionarismo político-social. Ambos empleaban la temporalización de la historia, la politización del tiempo, como arma de la lucha ideológica. Pero los liberales empleaban una estrategia adicional de deslegitimación del contrario: la exclusión de la categoría artística de las poéticas tachadas de politizadas y, por ende, de heterónomas, un

—de carácter prelingüístico— sin las cuales «ninguna historia es pensable»: «antes-después, fuera-dentro, arriba-abajo» (1997: 70; 2003: 212).

⁶² En este sentido, la pugna constituía un nuevo episodio de la querella prebélica en torno al realismo. La postura de los colaboradores del CLC, cuya mejor sistematización se halla en la obra de Torre, entroncaba con los planteamientos defendidos en los años veinte por su maestro Ortega y Gasset en *La deshumanización del arte* y *La rebelión de las masas*, cuyos postulados antirrealistas y elitistas fueron discutidos por los partidarios de la «literatura de avanzada» y revolucionaria de los años treinta. La clave de la polémica había sido, asimismo, la democratización de la cultura (Rodríguez Hoz, 2023: 19-22).

⁶³ Citado en Imbriano (2014: 192-196).

⁶⁴ Torre (1966: 185).

argumento orientado a la oclusión de la pugna política por medio de su externalización al ámbito de la poética⁶⁵.

Veamos las repercusiones de esas encontradas interpretaciones de la modernidad en la última problemática planteada por Vilar: la relación del artista, del intelectual, con la sociedad y el objeto de su compromiso.

Las respuestas de los afines al CLC delatan una visión romántica del artista como genio comprometido con la defensa de la dignidad del arte frente a la vulgarización de la sociedad de masas. Sus reflexiones beben de la contraposición orteguiana entre «hombre egregio/hombre-masa», en virtud de la cual el intelectual es elevado a centinela de los valores culturales amenazados por la democratización. Y participan del modelo bendiano del intelectual-*clerc* como individuo independiente de toda consigna política, alérgico a toda «militancia ideológica», cuya defensa de «principios morales e intelectuales permanentes» frente al sometimiento de «los intereses del espíritu» a «las fuerzas de (...) la clase o de la nación»⁶⁶, lo erige en portavoz de la razón ilustrada, de un humanitarismo ético, apolítico, que le empuja a ejercer de conciencia de la sociedad... a pesar de los escasos méritos acreditados por esta⁶⁷.

Frente al *ethos* del intelectual como luz de la humanidad se alzaba la crítica antielitista de los marxistizantes, que subrayaban la igualdad entre los escritores y el resto de los hombres, reivindicando la condición del intelectual como trabajador e impugnando la consideración liberal del primero como motor de la sociedad. Y frente al abismo establecido por la propaganda atlantista entre el intelectual libre, inorgánico y el dirigido, sumiso a las consignas estatales o partidistas, enfatizaban que la brecha con sus rivales no radicaba en la «libérrima decisión de servir a una idea», sino en la idea a la que cada uno servía por libérrima decisión⁶⁸, unos desde la militancia reivindicada, otros desde el anonimato político⁶⁹.

⁶⁵ Véase la reivindicación del tratamiento de la literatura exiliada en función de criterios estrictamente estéticos en Ayala (1981) y Mainer (2000: 82).

⁶⁶ Torre (1966: 156).

⁶⁷ Pese a su escepticismo respecto a «la sociedad como tal, en su conjunto anónimo y pasivo», apostaban por «mantenerse en la brecha», porque así lo merecía «el Arte», el «oficio del pensamiento» o la «dignidad moral» del escritor (Vilar 1964: 137, 233, 339-40).

⁶⁸ Torre (1966: 135).

⁶⁹ Cabe hacer un inciso sobre la compleja cuestión del dirigismo e independencia intelectual de los colaboradores del CLC. Porque sería reduccionista definir su actividad como una labor al servicio de los objetivos de la inteligencia estadounidense, ya que

V. UNAS PINCELADAS SOBRE LA HISTORIA EXTRACONCEPTUAL DEL TRIUNFO DE LA CONCEPTUALIDAD «NACIONAL-LIBERAL»

La encuesta sobre *Arte y libertad* se sitúa en los prolegómenos del «bienio de encrucijada en el devenir de la narrativa comprometida». Y es que 1962-1963⁷⁰ fueron testigo de acontecimientos trascendentales en la evolución de la política y la literatura españolas. Y la elucidación de dichos acontecimientos contribuye a rehabilitar la historia frente a la filosofía de la historia subyacente al relato examinado. Porque, como señala Steinmetz, no podemos contentarnos con identificar la dirección general de los cambios semánticos. Hay que explicar cómo y por qué se produjeron y lograron imponerse (2019). Y estos acontecimientos albergan algunas razones —solo algunas, pero ni mucho menos irrelevantes— por las cuales la ideología político-poética de la constelación liberal lograría imponerse como hegemónica. Y nos hablan del hiato entre la historia conceptual y extraconceptual, corroborando la máxima kose-lleckiana según la cual «la tarea fundamental de un historiador es partir ante todo de la idea de que todo ha sido siempre diferente de lo dicho»⁷¹.

— En 1963 apareció toda una serie de publicaciones vinculadas con el CLC que jugaron un papel fundamental en el trazado del «mapa de inclusiones y exclusiones» que presiden el canon imperante desde el final de la Transición⁷². Un canon que hunde sus raíces en las bases sentadas por los representantes del puente construido en torno al consenso liberal y la apoliticidad de la cultura. Me refiero a *Tiempo de España*, nombre de los *Cuadernos* hispanos del CLC, dirigidos por Aranguren; la renacida *Revista de Occidente*, *Cuadernos para el Diálogo* y la colección El Puente de EDHASA, materialización del proyecto de revista ideado por Torre y Aranguren⁷³.

el organismo de contrapropaganda anticomunista contó la colaboración voluntaria de muchos intelectuales comprometidos con un determinado ideal de modernidad política y estética. Pero ningún estudio riguroso debería soslayar esa vinculación y su problemático status como intelectuales inorgánicos, evidenciado por su propia renuencia a reconocer una vinculación que resultaba radicalmente incompatible con su propio código normativo.

⁷⁰ Sanz Villanueva (2013: 434).

⁷¹ Citado en Imbriano (2014: 345).

⁷² López García *et al.* (2021: 13).

⁷³ Larraz (2009: 167-190); Fourmont (2021), y Glondys (2018: 133-134; 2012: 198).

— 1963 fue el año de un evento auspiciado por el CLC que podría definirse como la puesta en escena de la encuesta analizada: la conferencia sobre «Realismo y realidad en la literatura contemporánea», el acontecimiento literario más importante habido en España desde el Congreso de 1937. La conferencia —y los conceptos que condensaban y catalizaban sus propósitos— se erigieron, por usar la terminología koselleckiana, en «indicadores» y «factores» del «movimiento histórico» (2009: 93-94). Indicadores de una realidad en la que el realismo social era la norma político-poética hegemónica entre los escritores medio-seculares. Y factores de dos objetivos: 1) desprestigiar esta opción estética, contraponiendo su subdesarrollo provinciano y trasnochado dogmatismo ideológico con «la nueva literatura, estéticamente revolucionaria del mundo libre»⁷⁴. En suma, advertir a sus cultivadores de los peligros de la «simultaneidad de lo anacrónico»⁷⁵, la estructura argumentativa que Koselleck definió como la principal arma política de la modernidad: la temporalización de la historia en el «horizonte del progreso», es decir, la proscripción de las manifestaciones tachadas de atrasadas; 2) aproximar a los escritores izquierdistas a los disidentes franquistas para articular «el eje Barcelona-Madrid» del Comité español del CLC⁷⁶.

Si seguimos las declaraciones de Castellet —enlace de Aranguren en ese eje—, según las cuales la conferencia «firmaría [la] defunción» de la estética social-realista, cabría concluir que sus objetivos se cumplieron con notable éxito. Porque esa «encerrona» se saldó con el giro del realismo social al realismo mágico, del marxismo al progresismo, del compromiso social al compromiso con el lenguaje, operados por los líderes barceloneses de la generación del medio siglo⁷⁷. En torno a 1966, muchos de los escritores de la constelación filomarxista abrazaron —por influencia, también, de los postulados estructuralistas triunfantes en Francia— la nueva poética antirrealista, teorizada en *La inspiración y el estilo* de Juan Benet, propulsada por la abjuración de la «literatura de la berza» y la emulación de la estética de los *mass media* estadounidenses obrada por Castellet con su viraje a los *novísimos*.

⁷⁴ Amat (2016: 308).

⁷⁵ Koselleck (1993g: 310-311, 316).

⁷⁶ Glondys (2018: 155).

⁷⁷ Sanz Villanueva (2013: 433, 421, 416-417). Para un estudio monográfico de esa «encerrona» y giro «de la berza al sándalo», véase Sanz Villanueva (2024).

Fue entonces cuando, si retomamos el relato de Gracia y Ródenas, se sembró la explosión de «multiplicidad» democrática experimentada por la literatura en la Transición, momento en el que se alcanzó la «europeidad moderna» bajo el signo de la posmodernidad, y los escritores «se emanciparon de cualquier deber ideológico o político porque habían metabolizado literariamente la antigua noción de *compromiso político* (que se hizo compromiso literario y ético)» (2011: 5-6). Solo que de esa explosión de «multiplicidad» quedaron excluidas dos voces fundamentales: la narración social-realista de la resistencia antifranquista desde abajo, «silenciada»⁷⁸ por el relato elitista de la Transición patrocinado por el Estado cultural edificado por el PSOE posfranquista; 2) la literatura del exilio republicano que no encajaba en el restringido concepto de liberalismo impulsado por la política anti-política del CLC⁷⁹.

Literatura como la de Max Aub, expresión de una ideología político-poética superadora de los esquemas dualistas exacerbados por el conflicto bipolar entre los adalides de la «libertad» y la «igualdad». Una ideología que entroncaba con la rehumanización literaria de los años treinta y aspiraba a integrar en una unidad sintética el compromiso artístico con el compromiso político-social, sin establecer una jerarquía axiológica entre ambos. El impacto de la Guerra Fría en la dialéctica franquismo/antifranquismo constituyó un factor crucial en la marginación política y literaria de su humanismo, que quedó arrinconado en el limbo reservado en ese mundo maniqueo a quienes no eran comunistas pero tampoco anticomunistas, a quienes dijeron *no* al «falso dilema» entre socialismo y libertad (1952; 1967: 89-102), y criticaron «el aspecto (...) más polémico de la actividad del CLC», a saber, que sus prioridades anticomunistas bloquearon la alianza con la fuerza más activa en la lucha antifranquista (1967: 178-179)⁸⁰.

VI. CONCLUSIONES

Lo acontecido en la Transición con las poéticas de la izquierda con proyecto social evidenció que este concepto estaba perdiendo la batalla frente al léxico del campo semántico liberal. Ejemplo paradigmático de las lides y desplazamientos conceptuales acontecidos en este *momentum*⁸¹ —eslabón decisivo entre los dos momentos examinados— fue el revuelo causado por la

⁷⁸ Aznar Soler (2021b).

⁷⁹ Para esta exclusión, véase Gracia (2010).

⁸⁰ Glondys (2018: 151-152).

⁸¹ Para este concepto, Traverso (2012: 11).

Historia social de la literatura española, publicada en 1978 por Blanco Aguilera, Rodríguez Puértolas e Iris Zavala, representantes de la vía a la modernidad de impronta exílico-marxista. La obra fue objeto de feroces ataques antimarxistas que la estigmatizaron como estalinista⁸². Más rigurosa, pero no menos dura, fue la crítica formulada por José Carlos Mainer, que la calificó de «antimanual», tildó de innecesario el adjetivo «social» del título y afeó su carácter «politizado» (1979).

Tres años antes, Mainer había impreso una nueva orientación a los estudios literarios, fundada en la sustitución de los enfoques sociologistas por los planteamientos culturalistas, como evidencia el subtítulo de su obra más emblemática, *La Edad de Plata. Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Se trataba del embrión de otro desplazamiento conceptual crucial, en virtud del cual lo «social» quedaría relegado por el concepto fundamental de los dos tomos de la *Historia* [a secas] *de la literatura española*: «modernidad». Un concepto que en aquel ensayo aparecía en la variante «modernización», emblema axial del paradigma desarrollado por los científicos sociales estadounidenses para la contención del comunismo... y del reciclaje discursivo del nuevo PSOE —el partido respaldado por los conglomerados de poder euroamericanos (y autóctonos) como pilar de la monarquía juancarlista— cuando este renunció al marxismo, abandonando el referente ideológico del antifranquismo en nombre de la reconciliación de las llamadas «dos Españas»⁸³.

1986 marcó un importante jalón en este recorrido histórico-conceptual. Porque fue el año en el que España confirmó su permanencia en la OTAN, tras la victoria, por escaso margen, del *sí* defendido por el PSOE tras su giro desde el «OTAN, de entrada NO». El referéndum, que fue «la última batalla de Transición»⁸⁴ —y de la Guerra Fría en España— vino precedido por la publicación en *El País* de un manifiesto en favor del *sí* firmado por muchos de los miembros de las dos primeras constelaciones de la encuesta y algunos de los más señeros detractores del realismo social⁸⁵.

Al año siguiente, se celebró el cincuentenario del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. El evento, organizado por el PSOE valenciano, se convirtió en tumultuoso escenario de la resignificación del significado antifascista del congreso de 1937, descalificado como estalinista por los intelectuales excomunistas y «profesionales del

⁸² Bellón Aguilera (2013).

⁸³ Martín García (2015) y Muñoz Sánchez (2021).

⁸⁴ Treglia (2016).

⁸⁵ Véase Morán (2024: 713-718).

anticomunismo intelectualmente más vulgar»⁸⁶. Por aquellos mismos días, tuvo lugar un interesantísimo debate televisivo sobre «el compromiso de los intelectuales»⁸⁷, en el que participaron el autor del provocador discurso inaugural, un Octavio Paz converso al credo liberal⁸⁸, el excomunista Jorge Semprún —nombrado ministro de Cultura por el PSOE al año siguiente—, los excompañeros de viaje Fernando Savater, Mario Vargas Llosa y Juan Goytisolo, y como único representante comunista, Manuel Vázquez Montalbán. Se trata de un documento de gran valor histórico que podría ser definido como el eslabón entre la encuesta y el prólogo analizados, pues es un canto de la palinodia de los metarrelatos totalizadores de la modernidad —menos el de los vencedores— y las nociones sartreanas y gramscianas del intelectual comprometido u orgánico, identificados con los horrores totalitarios.

El congreso y el debate de 1987 simbolizan el cierre de toda una época: la iniciada con la Revolución soviética, auténtico parteaguas histórico que introdujo modificaciones trascendentales en la «estructura de repetición» de las relaciones entre política y poética, hasta el punto de que resulta insoslayable en cualquier propuesta de actualización de la periodización koselleckiana del *Sattelzeit*⁸⁹. Y es que, como escribió Max Aub un siglo después de su final, «los tiempos han cambiado radicalmente de 1848 acá. Desde el 17, lo que entonces podía parecer una utopía se ha implantado en una sexta parte del globo» (2002: 102), convirtiéndose —cabría añadir— en la base objetiva de lo que para muchos —entre los que se hallaba Koselleck— fue la gran distopía: el socialismo de Estado, cuya rauda transformación totalitaria sirvió de base para la interesada identificación del horizonte utópico de emancipación obrera con el totalitarismo. «Una tesis añeja» que, como apuntaba Miguel Abensour⁹⁰, fue codificada tras las revoluciones de 1848... y entronizada con la entrada en el nuevo *Sattelzeit* alumbrado por la revolución neoconservadora y la implosión del bloque soviético.

Fue entonces cuando el *Manifiesto comunista* de 1848 quedó arrumbado por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, erigida en lo que Traverso llama la «religión civil» de nuestro tiempo. Porque constituye —junto al «antitotalitarismo liberal (...) y la naturalización del orden dominante»— el eje del relato del pasado reescrito por los vencedores de la Guerra

⁸⁶ Binns y Aznar Soler (2014: 82).

⁸⁷ <https://shorturl.at/R3fHJ>.

⁸⁸ <https://shorturl.at/Fk2TE>.

⁸⁹ Véanse Geulen (2010); Steinmetz (2012: 91-95), y Rabinbach (2020).

⁹⁰ Hernández (2010).

Fría. Un relato que ha suplantado la «narración providencial» del marxismo por la no menos providencial del feliz advenimiento del «mercado y la democracia liberal como destino natural del mundo occidental» (2011: 2; 2012: 14, 75).

Dicha narración providencial se reproduce en la versión de la modernidad literaria española con la que comenzó esta travesía conceptual. Una versión elaborada por los vencedores de la Transición y la Guerra Fría, que se nutre de la semilla plantada en los años de la encuesta examinada, y cuyo reciente rebrote podría definirse como la reverberación posbélica de los esquemas del conflicto bipolar y las luchas libradas por los antifranquismos en la Transición. Se trata de un relato que deshistoriza y despolitiza la historia de estas pugnas, al excluir las vías a la modernidad que defendían otros proyectos políticos y estéticos. Restaurar la historia y la política frente a la filosofía de la historia implica reconocer que la modernidad es el mapa completo, la línea trazada por el relato «nacional-liberal» es solo una parte fundamental del mismo, que no se entiende sin la dialéctica intersubjetiva con las vías a la modernidad expulsadas de ese mapa⁹¹. Y para deconstruir ese relato y contar la historia de la modernidad literaria española, las herramientas koselleckianas resultan extraordinariamente útiles.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. (2009 [1959]). ¿Qué significa elaborar el pasado? En *Obra completa, 10/2. Crítica de la cultura y sociedad II* (pp. 489-504). Madrid: Akal.
- Althusser, Louis (2004 [1965]). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Amat, Jordi (2009). Europeísmo, Congreso por la Libertad de la Cultura y oposición anti-franquista (1953-1966). *Historia y Política*, 21, 55-72.

⁹¹ Cabe insistir en que el providencialismo de la narrativa hegemónica no dimana de unos supuestos rasgos esenciales de la ideología liberal, sino de la victoria de sus defensores en las batallas político-conceptuales del siglo xx. Y es que, como señala Koselleck, la historia de los vencedores «se concentra sobre aquella cadena de acontecimientos que, gracias a su acción, les han proporcionado la victoria. (...) Ocurre lo contrario entre los vencidos. (...) Cuando reflexionan, entran en una situación de necesidad justificativa para explicar por qué todo ha sucedido de otra manera y no como lo habían pensado. De este modo puede ponerse en marcha una búsqueda para comprender». Por ello —concluye— «puede que la historia —a corto plazo— sea hecha por los vencedores, pero los avances en el conocimiento de la historia —a largo plazo— se deben a los vencidos» (2001a: 82-83).

- Amat, Jordi (2016). *La primavera de Múnich: Esperanza y fracaso de una transición democrática*. Barcelona: Tusquets.
- Aub, Max (1952). *No*. México: Tezontle.
- Aub, Max (2002 [1967]). *Hablo como hombre*. Segorbe: Fundación Max Aub.
- Ayala, Francisco (1981). La cuestionable literatura del exilio. *Cuadernos del Norte*, 8, 62-67.
- Aznar Soler, Manuel (2018). El exilio republicano de 1939: historia de una confusión conceptual. En Yolanda Rodríguez Pérez y Pablo Valdivia Martín (coords.). *Espanoles en Europa: identidad y exilio desde la Edad Moderna hasta nuestros días* (pp. 31-50). Leiden: Brill.
- Aznar Soler, Manuel (2021a). Resistencia estética y realismo literario: el *Boletín del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes* (1955). En Manuel Aznar Soler. *El Partido Comunista de España y la literatura (1931-1978). Once estudios sobre escritores, intelectuales y política* (pp. 385-446). Sevilla: Atrapasueños.
- Aznar Soler, Manuel (2021b). *La resistencia silenciada: historia del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes y edición facsímil de su Boletín (Madrid, 1954-1955)*. Sevilla: Renacimiento.
- Balibrea, M.^a Paz (2007). *Tiempo de exilio: una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*. Mataró: El Viejo Topo.
- Barral, Carlos (2001). *Memorias*. Barcelona: Península.
- Becerra, David (2017). *El realismo social en España. Historia de un olvido*. Roma: Quodlibet.
- Bellón Aguilera, José Luis (2013). La Historia social de la literatura española. Recepción y polémica. *Sociología Histórica*, 2, 239-261.
- Binns, Niall y Aznar Soler, Manuel (2014). En defensa de la cultura: los grandes congresos antifascistas de los años treinta. Entrevista con Manuel Aznar Soler. *Guaragua*, 18 (46), 55-85.
- Capellán de Miguel, Gonzalo (2014). «El tiempo de las palabras». Recepción y desarrollos de la historia de los conceptos en España. En Manuel Suárez Cortina (coord.). *Europa del sur y América Latina: perspectivas historiográficas* (pp. 89-120). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Caspistegui, Francisco Javier (2009). El primer Koselleck. *Anthropos*, 223, 54-70.
- Castellet, José. M.^a (1957). *La hora del lector*. Barcelona: Seix Barral.
- Duso, Giuseppe (1998). Historia conceptual como filosofía política. *Res publica*, 1, 35-71.
- Escudier, Alexandre (2020). La «crise» sans fin de la modernité: naissance et avatars d'un thème chez Reinhart Koselleck. *Revista de Historiografía*, 34, 53-72.
- Fernández Torres, Luis (2019). La recepción de la historia de conceptos en España. En la encrucijada entre la reflexión teórica y la aplicación práctica. *História da Historiografia*, 12, 233-277.
- Galindo Hervás, Alfonso (2009). El antiliberalismo como clave de la obra de Koselleck, *Araucaria*. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 21, 44-62.
- Geulen, Christian (2010). Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts. *Zeithis-tosche Forschungen/Studies in Contemporary History*, 7, 79-97.
- Glon dys, Olga (2012). *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Glondys, Olga (2016). Reseña de Jordi Amat: *La Primavera de Múnich. Esperanza y fracaso de una transición democrática*. *Historia y Política*, 36, 367-372.
- Glondys, Olga (2018). Josep M.^a Castellet: testimonio personal de su colaboración con el Congreso por la Libertad de la Cultura. *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 21, 131-156.
- Glondys, Olga (2019). El compromiso del exilio republicano en el Congreso por la Libertad de la Cultura y el ethos intelectual de hoy. *Pasajes*, 58, 38-52.
- Goytisolo, Juan (1959a). *Problemas de la novela*. Barcelona: Seix Barral.
- Goytisolo, Juan (1959b). Para una Literatura Nacional Popular. *Ínsula*, 146, 6-11.
- Gracia, Jordi (2004). *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Barcelona: Anagrama.
- Gracia, Jordi (2010). *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona: Anagrama.
- Gracia, Jordi y Ródenas de Moya, Domingo (2011). *Historia de la literatura española. 7. Derrota y restitución de la modernidad, 1939-2010*. Barcelona: Crítica.
- Grémion, Pierre (1995). *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la liberté de la culture à Paris (1950-1975)*. Paris: Fayard.
- Hartog, François (2012 [2003]). *Regimes d'historicite. Presentisme et expériences du temps*. Paris: Gallimard.
- Hernández, Esteban (2010). Utopía y emancipación. Entrevista con Miguel Abensour. *Minerva*, 15. Disponible en: <https://shorturl.at/DEt6p>.
- Hernández Sánchez, Gustavo y Mainer Baqué, Juan (2021). La cultura como campo de batalla: una conversación con Enzo Traverso. *Con-ciencia social*, 4, 73-98.
- Hobsbawm, Eric (1994). *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*. London: M. Joseph.
- Hoffmann, Stefan-Ludwig (2017). Koselleck in America. *New German Critique*, 44 (3) n.º 132, 167-188. Disponible en: <https://doi.org/10.1215/0094033X-3963102>.
- Imbriano, Gennaro (2014). *Il problema della crisi nel pensiero di Reinhart Koselleck* [tesis doctoral]. Universität Bochum; Università degli Studi di Macerata. Disponible en: <https://shorturl.at/ieE2K>.
- Imbriano, Gennaro (2018). *Der Begriff der Politik. Die Moderne als Krisenzeit im Werk von Reinhart Koselleck*. Frankfurt am Main: Campus.
- Knatz, Jonas y Schmieder, Falko (2019a). Begriffsgeschichte's History: Between Historicization of Concepts and Conceptual Politics. *Journal of the History of Ideas Blog*, 25-09-2019. Disponible en: <https://shorturl.at/5zaIe>.
- Knatz, Jonas y Schmieder, Falko (2019b) Begriffsgeschichte's Methodological Neighbors and the Scientification of Concepts. *Journal of the History of Ideas Blog*, 02-10-2019. Disponible en: <https://shorturl.at/H1hLf>.
- Koselleck, Reinhart (1993a [1967]). *Historia Magistra vitae*. Sobre la disolución del *topos* en el horizonte de la agitada historia moderna. En Reinhart Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (pp. 41-66). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993b [1972]). Historia conceptual e historia social. En Reinhart Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (pp. 105-126). Barcelona: Paidós.

- Koselleck, Reinhart (1993c [1973]). Representación, acontecimiento y estructura. En Reinhart Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (pp. 141-153). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993d [1975]). «Espacio de experiencia» y «Horizonte de expectativa». Dos categorías históricas. En Reinhart Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (pp. 333-357). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993e [1977]). Compromiso con la situación y temporalidad. Una contribución a la investigación historiográfica del mundo histórico. En Reinhart Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (pp. 173-201). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993f [1977]). Sobre la disponibilidad de la historia. En Reinhart Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (pp. 251-266). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993g [1977]). Modernidad. Sobre la semántica de los conceptos modernos del movimiento. En Reinhart Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (pp. 287-332). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1997 [1987]). Histórica y hermenéutica. En Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer. *Historia y hermenéutica* (pp. 65-94). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (2001a [1988]). Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunte histórico-antropológico. En Reinhart Koselleck. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (pp. 43-92). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (2001b [1994]). Los estratos del tiempo. En Reinhart Koselleck. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (pp. 35-43). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (2003). Historia (s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt», *Isegoría*, 29, 211-224.
- Koselleck, Reinhart (2004 [1975]). *Historia/ Historia*. Madrid: Trotta.
- Koselleck, Reinhart (2006). Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia. *Revista de Estudios Políticos*, 134, 17-34.
- Koselleck, Reinhart (2007 [1959]). *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- Koselleck, Reinhart (2009 [1972]). Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Anthropos*, 223, 92-105.
- Koselleck, Reinhart (2010 [1972]). Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica. *Prismas: Revista de Historia Intelectual*, 14, 137-150.
- Koselleck, Reinhart (2012a [2001]). Innovaciones conceptuales del lenguaje de la Ilustración. En Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (pp. 199-224). Madrid: Trotta.
- Koselleck, Reinhart (2012b [2002]). Historia conceptual. En Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (pp. 45-48). Madrid: Trotta.
- Koselleck, Reinhart (2013a [1972]). Para qué todavía investigación histórica. En Reinhart Koselleck. *Sentido y repetición en la historia* (pp. 39-78). Buenos Aires: Hydra.

- Koselleck, Reinhart (2013b [1976]). Ficción y realidad histórica. En Reinhart Koselleck. *Esbozos teóricos. ¿Siguió teniendo utilidad la historia?* (pp. 107-123). Madrid: Escolar y Mayo.
- Larraz, Fernando (2009). *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Larraz, Fernando (2012). El lugar de la narrativa del exilio en la literatura española. *Iberoamericana*, 12 (47), 101-114.
- López García, José Ramón; Aznar Soler, Manuel; Rodríguez Rodríguez, Juan y Lázaro Sanz, Esther (2021). Introducción. Puentes que no acaban: exilio republicano e interior. En José Ramón López García; Manuel Aznar Soler; Juan Rodríguez y Esther Lázaro (coords.). *Puentes de diálogo entre el exilio republicano de 1939 y el interior* (pp. 7-31). Sevilla: Renacimiento.
- Mainer, José Carlos (1971). *Falange y literatura*. Barcelona: Labor.
- Mainer, José Carlos (1979). Un antimanual: La historia social de la literatura española. *Ínsula*, 391, 3-4.
- Mainer, José Carlos (2010). *Historia de la literatura española. 6. Modernidad y nacionalismo (1900-1939)*. Barcelona: Crítica.
- Martín García, Oscar (2015). Una utopía secular. La teoría de la modernización y la política exterior estadounidense en la Guerra Fría. *Historia y Política*, 34, 27-52.
- Martín Gómez, María (2011). La introducción en España de la historia conceptual. *Azafea: Revista de Filosofía*, 13, 257-276.
- Martínez, Guillem (2012). *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de años de cultura española*. Barcelona: Debolsillo.
- Mehring, Reinhard (2013). Teoría de la historia después de Nietzsche y Stalingrado. En Reinhart Koselleck. *Sentido y repetición en la historia* (pp. 10-36). Buenos Aires: Hydra.
- Montiel Rayo, Francisca (2011). «El arte es libertad»: intelectuales y artistas de las dos Españas frente al franquismo. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 36 (1), 129-146.
- Morán, Gregorio (2014). *El cura y los mandarines (historia no oficial del Bosque de los Letrados): cultura y política en España, 1962-1996*. Madrid: Akal.
- Müller, Ernst; Picht, Barbara y Schmieder, Falko (2021). Das 20. Jahrhundert in Grundbegriffen. *Archiv für Begriffsgeschichte*, 63 (1), 7-29.
- Müller, Ernst y Schmieder, Falko (2016). *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Berlin: Suhrkamp.
- Muñoz Sánchez, Antonio (2021). ¿Pero, hubo influencia externa en la Transición? Mapeando el apoyo alemán al PSOE. En Mónica Fernández Amador y Rafael Quirosa-Cheyrouze (coords.). *La Transición española y sus relaciones con el exterior* (pp. 371-402). Madrid: Sílex.
- Oleza, Joan (2007). Galdós frente al discurso modernista de la modernidad. Por una lectura compleja del realismo. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 83, 177-200.
- Olsen, Niklas (2011). Carl Schmitt, Reinhart Koselleck and the foundations of history and politics. *History of European Ideas*, 37, 197-208.
- Olsen, Niklas (2014). *History in the Plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*. New York; Oxford: Bergahn.

- Oncina, Faustino (1998). Experiencia y política en la historia conceptual. *Res Publica: Revista de Filosofía Política*, 1, 103-119.
- Oncina, Faustino (2003a). Historia conceptual y hermenéutica. *Azafea: Revista de Filosofía*, 5, 161-190.
- Oncina, Faustino (2003b). Historia conceptual, Histórica y la modernidad velociferina: diagnóstico y pronóstico de Reinhart Koselleck. *Isegoría*, 29, 225-237.
- Oncina, Faustino (2015). De la contracción a la dilatación del tiempo: tiempos menguantes y crecientes. *Historia y Grafía*, 44, 89-114.
- Oncina, Faustino (2021a). La estratigrafía de los Estratos del tiempo. *Prismas*, 25 (2), 133-143.
- Oncina, Faustino (2021b). Estudio introductorio: ¿qué significa y para qué se estudia la historia conceptual? En Horst Stuke, Reinhart Koselleck y Hans Ulrich Gumbrecht. *Ilustración, Progreso y modernidad* (pp. 9-35). Madrid: Trotta.
- Oncina, Faustino (2022). El carácter controvertido de los conceptos en la historia conceptual de Reinhart Koselleck y la disputa de los historiadores. En Maximiliano Hernández Marcos y Héctor del Estal Sánchez. *Conceptos en disputa, disputas sobre conceptos* (pp. 11-28). Madrid: Dykinson.
- Palti, Elías (2001). Introducción. R. Koselleck. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (pp. 9-32). Barcelona: Paidós.
- Quaggio, Giulia (2014). *La cultura en transición. Reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*. Madrid: Alianza.
- Quélenec, Bruno (2020). «Lumière sur les Lumières» ou «contre-Lumières»? *Revue d'histoire des sciences humaines*, 36. Disponible en: <https://shorturl.at/pWbhU>.
- Rabinbach, Anson (2020). Rise and Fall of the Sattelzeit: The Geschichtliche Grundbegriffe and the Temporality of Totalitarianism and Genocide. In Dan Edelstein; Stefanos Geroulanos y Natasha Wheatley (eds.). *Power and Time: Temporalities in Conflict and the Making of History* (pp. 103-121). Chicago: University of Chicago Press.
- Rodríguez Hoz, Rebeca (2023). *¿Qué fue de la niña bonita? La experiencia republicana en la narrativa (1937-2021)*. Santander: Genuve ediciones.
- Rohbeck, Johannes (2020). Koselleck y la filosofía de la historia en el siglo XVIII. *Revista de Historiografía*, 34, 39-51.
- Romero Cuevas, José Manuel (2008). La Histórica de R. Koselleck y la apertura de la historia. *Conceptos, Revista de Investigación Graciana*, 5, 91-103.
- Sanz Villanueva, Santos (2013). Cincuentenario de una crisis: 1962-1963. Carcoma en el realismo social español. *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 38, (1-2), 403-439.
- Sanz Villanueva, Santos (2024). *Acoso y derribo. Pensamiento literario y disidencia política en la posguerra española*. Madrid: Punto de vista.
- Sartre, Jean Paul (1957 [1948]). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.
- Steinmetz, Williband (2006). Nachruf auf Reinhart Koselleck (1923-2006). *Geschichte und Gesellschaft*, 32 (3), 412-432.
- Steinmetz, Williband (2012). Some Thoughts on a History of Twentieth-Century German Basic Concepts. *Contributions to the History of Concepts*, 7 (2), 87-100.

- Steinmetz Williband (2019). La sémantique historique: problèmes théoriques et pratiques de recherche. *Passés Futurs*, 5. Disponible en: <https://shorturl.at/oFLN9>.
- Torre, Guillermo de (1953). Contestación a un «popútchiki». *Sur*, 222, 142-144.
- Torre, Guillermo de (1959). Los puntos sobre algunas «ies» novelísticas (réplica a Juan Goytisoló). *Ínsula*, 150, 1-2.
- Torre, Guillermo de (1963a [1954]). Minorías y masas en la cultura y arte contemporáneos. En Guillermo de Torre. *Minorías y masas en la cultura y arte contemporáneos* (pp. 9-33). Barcelona: Edhasa.
- Torre, Guillermo de (1963b [1954]). Dos riesgos del arte nuevo: el purismo y lo tendencioso. En Guillermo de Torre. *Minorías y masas en la cultura y arte contemporáneos* (pp. 34-49). Barcelona: Edhasa.
- Torre, Guillermo de (1966 [1951]). *Problemática de la literatura*. Buenos Aires: Losada.
- Traverso, Enzo (2011). Historiografía y memoria: Interpretar el siglo xx. *Aletheia*, 1 (2). Disponible en: <https://shorturl.at/IDHPb>.
- Traverso, Enzo (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo xx*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas.
- Treglia, Emanuele (2016). La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986). *Ayer*, 103 (3), 71-96.
- Vauthier, Bénédicte (2021). A deshora, 1956-1963: «literatura responsable» y *engagement*. Seguido del epistolario G. de Torre-J. M. Castellet. En Fernando Larraz y Diego Santos (eds.) *Poéticas y cánones literarios bajo el franquismo* (pp. 211-250). Frankfurt am Main; Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Vauthier, Bénédicte; Rodríguez Hoz, Rebeca y Abalo Gómez, Adriana (2024). Introducción. Arte problemático. modernidades político-estéticas hispanas a la luz de la historia de los conceptos de Reinhart Koselleck. En Bénédicte Vauthier, Adriana Abalo Gómez y Raquel Fernández Cobo (coords.). *Modernidades político-estéticas hispanas e historia de los conceptos: autonomía, engagement, responsabilidad* (pp. 9-69). Frankfurt am Main; Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Vilar, Sergio (1964). *Manifiesto sobre Arte y Libertad. Encuesta entre los intelectuales y artistas españoles*. Barcelona: Fontanella.
- Villacañas Berlanga, José Luis (2013). Koselleck: esbozos teóricos. En Reinhart Koselleck. *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?* (pp. 7-27). Madrid: Escolar y Mayo.
- Vizcaíno Rebertos, Héctor (2018). *Historia conceptual y crítica de la modernidad. R. Koselleck y la historia efectual de la Begriffsgeschichte en Italia* [tesis doctoral]. Universitat de València. Disponible en: <https://shorturl.at/z1Acv>.

